

Tejiendo vínculos: Una mirada a la organización "Renacer de Chaitén" de la tercera edad en un contexto de posdesastre

**Ptitle: "Weaving links: A look at the organization"Rebirth of
Chaitén"of the elderly in a context of post-disaster".**

Rodrigo Andrés Mardones Carrasco.

Dirección: Pasaje El Riego #1848. San Bernardo. Santiago. Chile.

Código Postal: 8052608

Institución: Universidad de Chile

Mail: rodrigo.mc@ug.uchile.cl

Sebastián Rueda Matus

Dirección: Zañartu #2740. Ñuñoa. Santiago. Chile

Código Postal: 7780275

Institución: Universidad de Chile

Mail: sebaruedamatus@gmail.com

Marcela Guzmán Sánchez

Dirección: Ezequiel Fernández #1369 casa D. Ñuñoa. Santiago.

Código postal: 7780451

Institución: Universidad de Chile

Mail: guzmans.mf@gmail.com

Resumen

Los sistemas de organización informales son piezas claves del tejido social de una comunidad, generando y aportando participación local, empoderamiento y apoyo social. Sus características las constituyen como elementos centrales en el momento de pensar en los procesos de reconstrucción y ayuda luego de un evento catastrófico como lo es un desastre natural. En este trabajo realizamos una exploración profunda a una organización de personas de la tercera edad de la ciudad de

Chaitén, la cual es parte de la Región de los Lagos en Chile, donde el 2008 se vio destruida por el volcán que lleva el mismo nombre tras su erupción. A pesar del desplazamiento y la desarticulación de las redes sociales, éste grupo ha seguido funcionando y se ha transformado en un pilar importante de aquél arraigo e identidad que caracteriza a los chaiteninos. La aproximación a este grupo de personas nos muestra de forma vívida y experiencial elementos distintivos sobre identidad, organización y apoyo social.

Palabras Clave: Erupción, Volcán Chaitén, Organización Informal, Tercera Edad, Desastres Naturales.

Abstract

Informal organizational systems are keys for community, creating and providing space for local participation, empowerment and social support. Their characteristics are as central elements in the time to think about the processes of reconstruction and relief after a catastrophic event such as a natural disaster. We carried out a deep scan to an organization of seniors in the city of Chaitén, which is part of the Lake District in Chile, where the 2008 was destroyed by the volcano that bears the same name after eruption. Despite the displacement and disruption of social networks, this group has continued to operate and has become an important pillar of roots and identity that characterizes the chaiteninos. The approach to this group of people shows us vividly and experiential distinctive about identity, social organization and support.

Keywords: Rash, Chaitén Volcano, Informal Organization, Seniors, Natural Disasters.

Introducción

A partir de la segunda mitad del Siglo XX ha acontecido en el mundo una serie de transformaciones sociales, económicas, científicas, culturales y valóricas que han determinado notables cambios en la composición demográfica de la población mundial. El desarrollo científico y tecnológico, el mayor y mejor acceso a la salud de grandes sectores de la población, el acelerado proceso de urbanización y muchos otros factores han

provocado el descenso de las tasas de mortalidad, y con ello, el aumento de la expectativa de vida. Y la consecuencia inmediata que esto tiene, dentro de un contexto de transición demográfica, es el envejecimiento de la población y el aumento porcentual de personas mayores de 60 años dentro de las sociedades (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2002).

Dentro del contexto latinoamericano, este proceso (que inicialmente se dio en los países desarrollados de Norteamérica y la Europa de la Posguerra) ha empezado a gestarse recién en las últimas dos décadas, siendo Chile (junto a Cuba, Uruguay y Argentina) uno de los países en donde esta transición demográfica se encuentra más acentuada (Olivares-Tirado y Salazar, 2006).

Las consecuencias de esta transición cubren diversos aspectos del quehacer nacional, exigiendo de parte de instituciones públicas y privadas la reacomodación de sus principales políticas, con el fin de entregar a los adultos mayores las herramientas y recursos necesarios para un adecuado bienestar biopsicosocial (Urrutia, 2004). Por otro lado, se hace necesario, incentivar un cambio cultural que permita la integración social de este grupo, renovando la visión del adulto mayor como una persona integral, con potencialidades y habilidades. De esta forma, se propone la reivindicación de la tercera edad como sujetos sociales, los cuales usualmente han sido excluidos y alejados de posibilidades para establecer vínculos significativos, relevantes para su bienestar social dentro de sus comunidades de origen (Urrutia, 2004).

Dentro de la línea de desarrollo del presente

artículo, la noción apoyo social es un concepto que ha sido postulado para ser una variable de clave importancia sobre el impacto de los eventos vitales estresantes.

Tercera edad y calidad de vida

El envejecimiento es responsable de los cambios morfológicos y funcionales de todo el cuerpo; sin embargo, también se deben reconocer los cambios que acontecen en la dimensión social, ya que son las condiciones propias de cada sociedad las que influyen considerablemente en las expectativas y calidad de vida de este grupo etario. Se puede decir entonces que: *"existe una relación entre la edad cronológica de los individuos y las funciones que se le asignan a los miembros de una comunidad determinada, resultante de un sistema de racionalización del tiempo biológico, adaptado a los distintos roles que los individuos deberían ir cumpliendo en sus etapas de la vida como parte de ese conjunto social"* (Thumala, 2009)

Según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2008) Chile, cuenta con una población de 16.928.873 millones de habitantes, y se encuentra en un importante, irreversible y progresivo proceso de cambio en su estructura demográfica: el país envejece aceleradamente. Por efecto del mejoramiento de las condiciones sanitarias y nutricionales las tasas de mortalidad han disminuido haciendo que la esperanza de vida alcance 78 años aproximadamente, lo que representa un incremento de más de 20 años en las últimas cinco décadas. Actualmente las personas mayores de 60 años constituyen alrededor del 13% de la población, pero para el 2050 llegarán al 28,2%. Si consideramos las proyecciones mencionadas, la población mayor

estaría, en un breve tiempo, ocupando un espacio relevante en nuestra estructura demográfica.

En la tercera edad los adultos mayores se ven confrontados a cambios biológicos, sociales y psicológicos que acarrearán un sin fin de modificaciones en su estilo de vida. En torno a esta multiplicidad de cambios es que se vuelve una práctica común significar este momento de la trayectoria vital como un cese de la actividad productiva, que implica la exclusión de la fuerza de trabajo y también de otros elementos, como la participación social y de la toma de decisiones al interior de la familia (Guzmán, Moo, Medina y Salamanca, s/f). Estas prácticas sociales, de carácter estereotípico, hacen que en esta etapa de la vida el rol de quienes atraviesan el umbral de la vejez sufra grandes modificaciones, pasando de mantenedores y/o pilares de su núcleo familiar a personas dependientes: ancianos, jubilados, miembros económicamente improductivos que no reportan servicios ni ingresos. Como explican claramente Couso y Turtós (2004, p.6):

En breves momentos, los hijos u otros miembros de la familia pasan de simples integrantes de ésta, a ser los jefes del grupo y luego, redes de apoyo de sus "viejos". Redes que se guían también por las reproducciones sociales y tratan de inutilizar a una persona que ya debe descansar y no inmiscuirse en las tantas problemáticas a resolver, en otras palabras, queda "liberado" de la autoridad cargante que le pesaba en los hombros pero que los hacía sentirse personas útiles y necesarias. En el mejor de los casos, estas redes tratan de proveer apoyo, salud y posibilidades de

ajuste psicosocial.

Además, cuando reducen sus actividades sociales se da un efecto de aumento de queja por ausencia o deficiencia de los contactos con los familiares y/o amigos. Se puede ver como los mayores que no pueden mantener relaciones sociales adecuadas buscan compensar sus necesidades afectivas en los vínculos familiares provocando un aumento de la dependencia, de la indiscriminación de roles (mujeres preocupadas por la vida de sus hijos y sus nietos) eludiendo sus propios problemas (de pareja, de salud, sus deseos, etc.) (Lladó, 2003). Esta es una situación que culturalmente se perpetúa en el tiempo, repercutiendo fuertemente en la calidad de vida de estas personas y deteriorando sus vínculos sociales, lo que favorece el declinamiento funcional y el aislamiento social (Krzemien, s/f).

Los seres humanos no somos seres independientes del espacio en el que nos desarrollamos, es así que tanto el medio ambiente como la sociedad pueden ser agravantes o facilitadores de la capacidad funcional de las personas (Gascón, s/f). Más aún, en un entorno físico y social favorable y propicio puede retardar, hasta cierto punto, la pérdida de capacidad funcional. En la medida en que el adulto mayor logre reconocimiento a partir de las relaciones sociales significativas y de la comunidad en general, vivirá esta etapa como una prolongación y continuación de un proceso vital, en donde sentirá que tiene mucho que hacer y decir (Krzemien, s/f).

Si consideramos que gran parte de la población que pertenece a la tercera edad posee algún tipo de discapacidad (tales como sordera, ceguera, por ejemplo) podemos darnos cuenta que este

reconocimiento al adulto mayor no se está realizando en los entornos urbanos, donde la ciudad no está adaptada a sus necesidades y a las comodidades que su condición les exige, lo que trae como consecuencia que estas personas se recluyan en sus casas, perdiendo de este modo vínculos familiares y sociales, que no concurren a servicios de salud, y que al fin y al cabo, no disfruten de una ciudadanía plena (Gascón, s/f).

Si como dijimos la calidad de vida se relaciona estrechamente con la participación en el medio social, la posibilidad de tener una vida de calidad dependerá de que este sujeto signifique y resignifique su condición de "ser social" y no solamente en función de los distintos tópicos atribuidos socialmente a la tercera edad como el ser abuelo, viudo o enfermo. De este modo, resulta importante considerar que es en base a un cambio en las relaciones entre las personas cómo se puede llegar a alcanzar esta resignificación sobre lo que es pertenecer a la tercera edad (Martínez, Cardoso, Quintero, 1999).

La organización comunitaria y su importancia en la vejez

Desde esta perspectiva, es fundamental considerar las redes sociales, es decir, los diversos espacios interconectados entre sí, que son capaces de cumplir funciones complementarias respecto a las necesidades de las personas. Esto se refiere a un grupo de personas capaces de brindar apoyo real y duradero a un sujeto o grupo; un espacio de contención entre el individuo y la sociedad,

funcionando como un elemento protector (Pérez, 2005).

En el ámbito de la investigación social ha sido ampliamente documentado cómo el empobrecimiento de las redes sociales incrementa la probabilidad de enfermar y de morir, al tiempo que reduce las posibilidades de rehabilitarse de tales enfermedades (Berriel y Pérez, 2002). Desde este punto de vista, en el caso de los adultos mayores, la disponibilidad de mucho tiempo libre, el bajo nivel de actividades fuera de la casa, y la escasa participación en actividades colectivas no determinada por enfermedades limitantes, constituyen elementos de riesgo para la salud (Berriel y Pérez, 2002).

A pesar de ello, la conformación de las redes de apoyo, a menudo, se rigen bajo la lógica de los estereotipos sociales en que surgen. De este modo, una mujer que vive un proceso desde pilar fundamental del hogar a anciana o jubilada, pasa a ser dependiente de los otros miembros de la familia. Por lo que las redes sociales se transforman y se entienden como meros instrumentos asistencialistas que no brindan a la tercera edad la posibilidad de desarrollo y autonomía.

En este sentido, como exponen Couso y Turtós (2004) sólo las relaciones de amistad se constituyen como la mejor aproximación a la meta emancipadora y autodesarrolladora en la tercera edad, ya que entregan mucho más que protección y seguridad, sino también la confirmación de componentes a nivel psicológico importantes para el desarrollo, como la autoestima, los sentimientos de competencia y la contención. De esta forma, existiría una mejor comprensión de sus propias necesidades, ya que

se tratan de aspectos propios que atraviesan el período de envejecimiento, que es mejor comprendido entre ellos. Y por ello es importante el trabajo de las redes de apoyo, siempre y cuando se incluya al propio anciano "*como promotor de su propio desarrollo y conciente de sus propias necesidades y gestor de las vías para satisfacerlas*" (Couso y Turtós, 2004 pp.10-11).

Para ello es necesario entender que el envejecimiento es una continuación de un proceso de modificaciones biológicas, sociales y psicológicas que se estructuran en función del tiempo. El paso de los años supone la necesidad de asumir nuevos roles y también de resignar otros, pudiendo ser éstos tan participativos como los llevados a cabo anteriormente (Krzemien, s/f). De esta forma es posible que la tercera edad pueda crear nuevas formas de relación, tanto en el seno de su comunidad como con personas de otras comunidades. En esta creación de redes las personas entran en contacto con otras, y así, amplían e identifican nuevos recursos tanto personales como sociales.

Las redes de apoyo tienen una gran importancia, y pueden jugar un gran papel en la consolidación de un anciano sano, feliz y constructor de su propio desarrollo, del de su familia y su comunidad (Couso y Turtós, 2004).

El apoyo social y la organización informal.

El apoyo social se constituye en uno de los mayores problemas que afecta a la tercera edad. El apoyo social según Cobb (1976) se entiende como el pensamiento y sentimiento de valor, de

preocupación y redes de comunicación. A su vez, Thoits (1982 en Yanguas, 2006) describe el apoyo social como la satisfacción de las necesidades sociales básicas en la interacción con otras personas. Continuar con distintas definiciones se transformaría en una carrera enciclopédica, por lo que en un esfuerzo por proponer una definición integrativa es que Lin y Ensel (1989, en Yanguas, 2006) plantea acotar apoyo social como *“el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales (percibidas o recibidas) proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza, que se pueden producir tanto en situaciones cotidianas como de crisis”* (p. 35).

Para Herrero (2004) esta definición consta de tres ejes fundamentales:

- El apoyo social es el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales
- El apoyo social es el conjunto de provisiones percibidas o recibidas
- Las fuentes del apoyo social son la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza.

Cuando hablamos de una función expresiva se hace referencia a la expresión de las emociones. Hablar de nuestros miedos y frustraciones a una persona significativa, constituye en sí un medio (nos sentimos mejor), así como un fin (buscamos expresar esa emoción). En cuanto a la función instrumental, nos referimos a que la provisión de trasforma en un fin. Así el objetivo de la conducta se traduce en lo que se quiere conseguir (consejo, ayuda material o reconocimiento social).

El apoyo social puede ser una acción observable

y tangible, la que se denomina recibida o la percepción que podemos realizar de esa conducta, la percibida. En este sentido, Herrero (2004) identifica tres fuentes posibles de apoyo social: las personas íntimas y de confianza, la red social y la comunidad; sin embargo, estas fuentes proveen de un efecto de bienestar que opera bajo lógicas distintas:

- La comunidad proporciona un sentimiento de pertenencia a una estructura social amplia.
- Las relaciones sociales proporcionan un sentimiento de vinculación con otras personas.
- Las personas íntimas y de confianza proporcionan un sentimiento de compromiso.

Es por ello que al identificarnos con los procesos sociales y comunitarios que viven las personas, los lleva a percibir que se mantienen ciertas actitudes y valores dentro del contexto social, y en especial al de la comunidad que se pertenece. Así es posible disponer del apoyo comunitario en las distintas formas de participación social como los grupos de ayuda, centros vecinales o frente a las posibles situaciones que viva una comunidad como demandas habitacionales, procesos de guerra o desastres naturales. A través de las relaciones sociales es posible visualizar a los individuos entre sí, rompiendo el anonimato y generando vínculos entre las personas (Herrero, 2004). Estos vínculos proporcionan elementos importantes para la vida social.

Finalmente, la existencia de personas próximas y significativas nos permite compartir y expresar nuestros sentimientos y emociones, estableciendo vínculos e interrelacionándolos.

Sin embargo, se debe tener presente que las fuentes de apoyo social evolucionan en el tiempo, en donde estamos implicados en su creación y mantención. Se trata de un proceso donde la individualidad y la socialidad juegan dialécticamente entre la aproximación y el alejamiento, que va mucho más allá de la cordialidad y el respeto de las normas sociales (Herrero, 2004).

Es también importante recalcar que existen distinciones entre los sistemas de apoyo formal (centros de salud, servicios sociales o terapias) y los informales (grupos u organizaciones espontáneas), en tanto los recursos o la práctica de los trabajadores sociales y de la salud se encargan solamente de la intervención y ayuda dentro de organizaciones constituidos y formalizadas. La ayuda a organizaciones informales cae en el voluntarismo y a veces, incluso, en la improvisación, por lo que se requiere una aproximación profesional humana los sistemas informales los que brindan de ciertos elementos que en la institucionalidad no podemos encontrar. Gracia (1997) propone la existencia de cinco características fundamentales, ellas son:

- Son accesibles de forma natural, es decir, se producen de forma espontánea y son parte de la red natural del individuo, en contraposición de la artificialidad de los sistemas formales.
- Son congruentes con las normas locales, ya que al ser creados por las propias personas, existe una homogeneidad de valores y normas de funcionamiento. Además esto constituye el pilar fundamental de los procesos de empatía e identificación, lo que en la ayuda

profesional institucionalizada es difícil conseguir. Al existir una diferenciación entre el profesional y la persona, que no necesariamente comparten una misma visión de la comunidad, sus necesidades y su gente obstruyen el proceso de ayuda provocando resistencia y hasta rechazo de la colaboración profesional.

- Sus orígenes se remontan en relaciones próximas y entre iguales por lo que la vinculación suele ser más duradera. Por lo que se convierten en un recurso permanente y durable en la vida de las personas.
- Son flexibles y abarcativos, ya que incluyen un sinnúmero de posibilidades de apoyo y ayuda como consejo, servicios, compañía o bienes materiales, mientras que la ayuda formal tiende a satisfacer necesidades específicas.
- Y finalmente, minimizan los costos económicos y psicológicos, primero porque la accesibilidad a las redes informales no implican un gasto y es posible recurrir a ellas independiente de la situación financiera, y en segundo lugar porque se minimiza la percepción de anormalidad y desajuste en la ayuda brindada por los profesionales.

Los sistemas informales de apoyo se transforman en alternativas reales y eficaces de ayuda y bienestar social para los miembros de una comunidad. Así es importante aprovechar y utilizar estas formas de organización, y en el caso de no existir, en la creación y mantención de nuevas redes de apoyo y ayuda. En esto consisten precisamente los grupos de apoyo y las organizaciones comunitarias.

Los desastres naturales y su impacto los sistemas informales de apoyo.

Antes de entrar en terreno, debemos considerar algunos elementos indispensables para ampliar la visión que tenemos sobre los desastres naturales y cómo estos afectan a las comunidades de forma de entenderlo como un proceso activo y continuo que implica al ser humano más de lo que se piensa.

Primero al hablar de desastres naturales no nos referimos al fenómeno en sí mismo, sino que es necesario revisar y analizar con sumo detalle el contexto en el que éste cobra sentido de desastre. Estas situaciones no solamente se remiten a la acción de fuerzas naturales sino que implica la confluencia de elementos tanto naturales como humanos; tanto de carácter social, económico, político, etcétera, en un contexto determinado.

Al hablar de desastres, primero debemos tener claro la compleja interacción entre un fenómeno natural peligroso y una comunidad afectada vulnerable, ya que estos eventos develan las falencias preexistentes de la sociedad.

De esta forma nos referimos a tragedias de tipo más bien coyuntural que dejan al descubierto las ineficiencias estructurales de una sociedad. Es por ello que concordamos con la definición propuesta por Echeverri (2000, p.1) sobre desastre natural:

"Proceso social inducido por un fenómeno físico y/o antrópico que altera de manera transitoria o permanente, la vida de grupos poblacionales vulnerables,

produciendo múltiples víctimas, daños a los ecosistemas, pérdidas en infraestructura, interrupción en el funcionamiento de las organizaciones y actividades comunitarias, en un espacio geográfico determinado y en un tiempo preciso. Este proceso se presenta como resultado del rompimiento del equilibrio entre una población y su entorno físico y social"

Así, la configuración sociohistórica de una región, en tanto sus relaciones de poder, su interpretación de la política, su cultura, el manejo territorial y espacial, sus formas de producción y participación, sus formas de relación con el ecosistema guían su devenir histórico y configuran las funciones de los actores sociales determinando roles micro sociales en el contexto de orden social (Correa y Restrepo, 2000).

Cuando nos encontramos frente a una tragedia natural la tendencia es a la alteración del orden social y del sistema en general, y son justamente las organizaciones sociales los principales referentes de participación y vinculación, por lo que suelen ser afectadas en gran magnitud por aquellos eventos.

Aunque no siempre es debido a los desastres naturales que las organizaciones se resquebrajan, ya que estas pueden haber estado o están atravesando por períodos de crisis que las hacen ser más vulnerables. También puede existir el caso que el nivel de respuesta sea óptimo. De igual forma al interior de una organización el resultado de una crisis no tiene por que ser desastroso, la crisis puede arrojar una reorganización necesaria que pone en cuestión la participación, los intereses motivacionales,

hasta los propios objetivos de la organización, gestionando cambios transformacionales.

La organización debe replantearse su estrategia o plan operativo para responder de la mejor forma a un desastre natural y sus secuelas. En este sentido, los grupos necesitan cuestionarse sus propios objetivos y nuevas formas de responder ante esta nueva coyuntura que trastoca su capacidad de contención e incidencia en la comunidad, afectando su relación con lo institucional, con la autoridad, sus formas de hacer y ser, sus creencias, su propia vida (Correa y Restrepo, 2000).

Para poder identificar con claridad y de manera práctica los efectos de una catástrofe natural en las organizaciones comunitarias nos basaremos en la reflexión de Ulloa (1998) por medio de su modelo bidireccional: hacia adentro (la revisión de la organización frente al fenómeno) y hacia afuera (la revisión del fenómeno desde la organización).

Hacia adentro los elementos organizacionales serían las tareas las que se adecuan a los diferentes objetivos de la organización. Éstas, ordenadas de forma coherente dan lugar a la estructura de la organización que facilita el flujo de comunicación para que así los mecanismos de toma de decisiones se pongan en marcha cuya intervención ejecutora, iniciativa y creatividad son consideradas en un sistema de recompensas definido.

Cualquier análisis a una organización debe considerar estos elementos que inciden en su vulnerabilidad o invulnerabilidad frente a desastres naturales. Esto reviste una ardua tarea de interrogantes y evaluación de las medidas

tomadas en cada una de estas dimensiones para así comprender el proceso del impacto.

Hacia fuera es posible divisar distintas áreas del tejido social que se ven afectadas. Es por esto que resulta necesario revisar las implicancias del fenómeno natural sobre la dimensión comunitaria enfocándose en el impacto del fenómeno natural en lo económico, en lo político, lo social, cultural y ecológico.

Es posible así obtener una panorámica de lo que sucede en la organización e identificar su posición dentro de la comunidad, su historia y entre sus propios participantes, lo que en consecuencia nos lleva a visualizar aquellos elementos que ha constituido al grupo y cómo han enfrentado las consecuencias de un desastre.

Chaitén: Entre el aislamiento y el olvido.

Antes de llevar a cabo esta aproximación a una organización informal real en un contexto de posdesastre y haber expuesto los matices teóricos que guiarán este intento, es imprescindible narrar el evento al que se vieron afectados los pobladores de la localidad de Chaitén y sus alrededores.

La ciudad de Chaitén fue fundada el 24 de febrero de 1940 y se halla ubicada en la Provincia de Palena, en la Región de Los Lagos, Chile. Geográficamente se ubica entre los paralelos 42°30' y 43°30' de latitud sur, en una estrecha de franja entre los meridianos 72° y 73° Oeste.

Morfológicamente, el terreno corresponde a una continuación de la Cordillera de los Andes, la que por haber sufrido diversos procesos erosivos presenta montes de baja y mediana altura, los cuales no superan los 2.500 msnm. Los principales accidentes geográficos son los volcanes Michimahuida (2.404 msnm), el Corcovado (2.300 msnm) y el Chaitén (962 msnm), todos ubicados a poca distancia de la costa.

En cuanto a sus principales actividades económicas la actividad pesquera es el principal sustento económico, ya sea de forma artesanal por pequeños grupos de pescadores como por flotas pesqueras de alta mar. Ambas formas abastecen las industrias de procesamiento y congelamiento y las conserveras, ubicadas dentro de la X Región. La ganadería también es importante, principalmente basada en la crianza de bovinos y ovinos para la producción de carne, lácteos y otros derivados.

Debido a sus características geográficas, Chaitén presenta una importante situación de aislamiento. La principal vía existente es la Carretera Austral que conecta en sentido norte-sur Caleta Gonzalo con la capital comunal, Puerto Cárdenas, Villa Santa Lucía y el límite sur con la XI Región de Aisén. La Carretera Austral se encuentra interrumpida entre Hornopirén por el norte (en la comuna de Hualaihué) y Caleta Gonzalo por el sur, impidiendo así no sólo la conexión por vía terrestre con el resto de la Región de Los Lagos, sino que la del territorio de Palena y la Región de Aisén con gran parte del territorio continental chileno. La única alternativa por vía terrestre es viajando hacia las comunas vecinas de Futaleufú y Palena para cruzar la frontera argentina para tomar luego la Ruta

Nacional 40 entre Esquel y San Carlos de Bariloche, reingresando a Chile por el norte en el paso Cardenal Antonio Samoré.

Para suplir estas deficiencias en el transporte terrestre, el transporte naviero ha alcanzado gran importancia en la comuna, pues permite en la actualidad la conexión con la capital regional Puerto Montt y con la Isla Grande de Chiloé a través de transbordadores directos. El cercano Aeropuerto Chaitén permite el transporte aéreo. Los vuelos, realizados por aerolíneas locales, principalmente tienen destino el Aeropuerto El Tepual o el Aeródromo La Paloma, ambos ubicados en la ciudad de Puerto Montt.

La erupción del volcán Chaitén: Una tragedia repentina

Luego de 9370 años de quietud, el volcán Chaitén entró en erupción. Pero antes de que esto ocurriera, en abril del 2008 comenzó una seguidilla de temblores, que aumentó al iniciar el mes de mayo. Exactamente el 02 de ese mes, se inicia la erupción del volcán Chaitén, donde la columna eruptiva oscilaba entre los 8 y los 30 kilómetros. En un principio los temblores eran atribuidos al volcán Michimahuida y nadie se imaginaba que el foco estaba más cerca de lo que se pensaba ya que el volcán Chaitén ni siquiera figuraba en los registros oficiales y mapas del sector.

El mayor problema fue el desborde del Río Blanco, en el sector norte de la ciudad, el 13 de mayo, en donde 6 días más tarde, la inundación alcanza ribetes de mayor proporción: el 90% de

la ciudad está inundada. 219 casas son destruidas y arrastradas hacia el mar. En junio, el cuerpo militar del trabajo inicia los trabajos de asistencia en Chaitén quienes tienen por objetivo encauzar el Río Blanco y enrocar la rivera sur para proteger las viviendas que podían ser afectadas por el desbordamiento.

Al iniciarse la erupción del volcán Chaitén, las autoridades declaran Estado de Catástrofe, y se inicia la evacuación voluntaria. En menos de 48 horas se evacua vía marítima a aproximadamente 4 mil personas. 4 días luego del inicio del desastre, se ordena la evacuación total de la población chaitenina. Y aunque hay familias que se niegan a abandonar el lugar, el entonces Ministro en campaña, José Goñi, hace valer el recurso de protección impuesto por el Estado para resguardar la vida de las personas que permanecen en la ciudad. Paralelamente a la atención que suscitan aquellos que no deseaban abandonar Chaitén, organizaciones ciudadanas piden el rescate de las mascotas que están abandonadas. Es por ello que el 07 de mayo se decide el traslado de animales menores desde la ciudad de Chaitén.

El 13 de mayo del 2008 se nombra a Paula Narváez como delegada presidencial para la provincia de Palena. El decreto Supremo 608 señala que la delegada deberá asumir en coordinación con el Sr. Intendente de la región de los Lagos, la conducción que sea necesaria para la atención de las personas damnificadas y sus familias que se encuentren desplazadas en otros lugares de la región con motivo de la erupción del volcán Chaitén, sin perjuicio de asumir además y en la misma forma señalada, la recuperación y la reconstrucción de la zona afectada.

Las tareas prioritarias encomendadas por la entonces Presidenta Michelle Bachelet fueron:

- Primero, se debía crear con urgencia una solución alternativa a los albergues. Es por esto que se implementó una solución transitoria de alojamiento trasladando a los albergados a hospedajes y cabañas pagadas por el Estado, durante un mes.
- Segundo, se decidió pagar un bono que fuera en ayuda de las familias siniestradas, por lo que se crea el Bono de Emergencia, que comienza a pagarse desde el 19 de mayo, por una suma cercana a los 500 mil pesos.

Luego en junio comienzan los primeros operativos marítimos de recuperación de enseres a bordo de los buques Micalví y Cirujano Videla. Este reingreso de los habitantes en busca de enseres utilizables tenía dos objetivos principales:

- Que las personas afectadas vieran con sus propios ojos la situación en que se encontraba la ciudad y sus hogares, como hito en la elaboración del duelo.
- Que las personas pudieran rescatar documentos, objetos de valor y significativos.

Ya en agosto se hace entrega de las primeras casas en el sector de Alerce a las familias desplazadas por la erupción y siguiendo con la implementación de medidas gubernamentales importante fue la propuesta dada en febrero por el gobierno, que anuncia la reconstrucción de Chaitén en la localidad de Santa Bárbara Sur, todo esto respaldado en un informe entregado en conjunto por la Intendencia de Los Lagos, la Universidad Católica de Chile y la Universidad

Austral, llamado "Consultoría para el desarrollo de lineamientos estratégicos de reconstrucción/relocalización y Plan maestro conceptual posdesastre Chaitén".

Contabilizar las pérdidas exactas en destrucción y la inversión económica en reconstrucción, y todo tipo de ayuda a los damnificados es aún imposible, más aún cuando todavía se registra actividad volcánica, aunque con menor intensidad.

Chaitén está prácticamente en ruinas. Sus tierras están cubiertas por cenizas convertidas prácticamente en cemento. La posibilidad que en el futuro estas tierras sean estériles es alta, lo cual es una pérdida significativa para la actividad agrícola. La erupción generará una profunda marca en los miles de personas evacuadas que perdieron sus casas, animales y tierras. Para nuestro país, la erupción del volcán Chaitén es un desastre de magnitud significativa desde todo punto de vista.

El impacto de la erupción del volcán Chaitén

Las cenizas han sepultado un oscuro panorama para las actividades económicas de la localidad de Chaitén. Una de las principales actividades económicas de la región es la pesca, pero la caída de cenizas ha contaminado el agua marina en áreas de pesca tradicional. En efecto, los peces han migrado hacia mar abierto en circunstancias que los pescadores artesanales están preparados para operar en mar interior. Algunas personas estiman que el material emitido por el volcán Chaitén va afectar a la actividad pesquera por, al menos, dos años

(López-Escobar, Sanhueza y Otárola-López, 2008).

Otra área especialmente afectada es la ganadería. La erupción del volcán Chaitén ha causado pérdidas cercanas a los US\$ 10 millones en la industria dedicada a la crianza de ganado bovino. Los animales han muerto debido a la escasez de forraje, contaminación del agua y de la capa compacta de ceniza. Los más afectados son los pequeños productores de carne, pues ellos tienen las mayores dificultades para proteger a sus animales y trasladarlos a centros comerciales. De hecho, algunos agricultores de Futaleufú se negaban a abandonar sus haciendas y animales. Aún más, ellos han solicitado a las autoridades el envío de forraje y agua a fin de que los animales puedan sobrevivir, evitando un impacto económico mayor.

En cuanto a la producción bovina y particularmente la producción de lana ha sido una de las actividades más afectadas por las cenizas del volcán Chaitén (López-Escobar et. al, 2008). De acuerdo a las primeras estimaciones, 1.800.000 ovinos fueron afectados por la ceniza. La lana al ensuciarse pierde su valor comercial, pues necesita ser lavada varias veces. La compensación económica otorgada por el Gobierno está destinada a forraje y alimento balanceado. Esta compensación favoreció a los pequeños y medianos agricultores que son los más afectados por los bajos precios que se le ofrecen por su lana.

El impacto que la erupción del volcán Chaitén ha tenido en la agricultura ha sido considerable. A causa de la ceniza y el agua, el suelo se ha compactado, convirtiéndose en una verdadera capa de cemento. Esto ha dañado seriamente la

tierra dedicada a la actividad agrícola. Las plantas están destinadas a morir y la recuperación del suelo tomará, al menos una década. Mientras, el turismo ha tenido una evolución favorable, aunque con ribetes irónicos. En un principio el turismo se vio seriamente afectado y reportó una caída significativa en la reserva de hoteles y aquellos atractivos centrados en la pesca y actividades deportivas. Pero últimamente ha habido un leve aumento de la empresa turística ya que Chaitén se ha transformado en un lugar donde, principalmente extranjeros, visitan y recorren los vestigios de la catástrofe cual Pompeya, por supuesto, guardando las proporciones.

La ciudad de Chaitén ha sido inundada y prácticamente destruida en un 90% por el desborde del Río Blanco, conocido también como Río Chaitén. El crecimiento del río fue causado por la lluvia y la probable fusión del hielo del volcán Michinmahuida. El aumento de las lluvias fue causado, probablemente, por partículas de la pluma volcánica que actuaron como núcleo de condensación y la fusión del hielo fue causada, probablemente, por el calor emitido por la pluma volcánica del volcán Chaitén. El agua compactó la capa de ceniza ya caída dejándola como cemento. La inundación transformó la situación a un nivel más complejo (López-Escobar et. al, 2008).

La erupción tuvo lugar hace más de dos años y aún continúa la situación de catástrofe, incluso hasta el día de hoy es imposible conocer el impacto real que esta erupción ha tenido y va a tener en la zona.

Ayuda y apoyo: Renacer de Chaitén

Primero, es necesario explicitar los dispositivos cualitativos que guiaron este trabajo. Tratándose de una investigación cualitativa de índole exploratoria, que busca más bien recoger la experiencia y dinámica de una organización social se optó por el grupo focal. Éste permite recoger los discursos de los participantes de tercera edad de la organización Renacer de Chaitén, a través de los cuales expresan sus experiencias, explican sus causas y sus consecuencias para la vida cotidiana (Taylor & Bogdan, 1986). El grupo focal crea así un proceso de dar a conocer pensamientos y compararlos a nivel de todos los participantes. En una discusión grupal dinámica, los participantes harán el trabajo de exploración y descubrimiento, no solamente entrando en dimensiones de contexto y profundidad sino que también generarán sus propias interpretaciones sobre los tópicos que se discuten (Mella, 2000). Se realizaron dos grupos focales de una extensión promedio de 2 horas en su lugar de reunión. Así pudimos recabar información clave para comprender la dinámica de la organización.

La organización Renacer de Chaitén es presidida por la señora Celinda, de aproximadamente unos 60 años. Este grupo se inició con un número que bordeaba los 10 participantes, que partieron como talleres dirigidos a las personas de la tercera edad que residían en la ciudad de Puerto Montt, bajo el alero del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA):

"...con diez personas funcionaban los talleres. De ahí se empezó de a poquito, y de ahí empezaron a juntarse y de ahí empezamos nosotros a juntarnos, y ahí llegamos nosotros, Don José, otras

personas más, y de ahí tratamos de enfrentarlo y ya después nace desde ahí desde que nosotros somos adultos mayores que tenemos que formar una directiva."

Este grupo comenzó a gestarse a principios del 2009, y siendo más específico, como organización a mediados de mayo:

"El 19 de Mayo del 2009 nosotros ya nos conformamos como directiva. Somos dentro de 16 a 20 personas que conformamos el grupo de adultos mayores "Renacer" de Chaitén, y desde ahí nosotros hemos ido tratando de seguir adelante..."

Lamentablemente este grupo etario vive diversas realidades que obstaculizan una fluida asistencia y participación en la organización, no tan sólo debido a los problemas físicos de algunos integrantes del grupo sino también a espacios adecuados y habilitados para llevar a cabo sus reuniones:

"...así sucesivamente hemos ido serenos, pero con harta dificultad que los mismos adultos mayores lo van a decir, principalmente en cuanto a movilización, en cuanto para reunirnos, en un espacio para reunirnos, es lo que nos ha costado más..." (Celinda)

"...encuentro primordial el contar una sala para nosotros, para que el secretario cuando avise "vamos a la reunión" no tengamos que tener problemas con la sala" (Carlos).

Además el cambio de rutina, de la organización de la vida y las diversas formas de ser y hacer acostumbradas en la localidad de Chaitén se ven trastocadas por la nueva configuración social-ambiental a la que se ven expuestos en una ciudad más grande y urbanizada, Puerto Montt. Esto conlleva un choque cultural, que provoca más bien una diferenciación y la construcción identitaria que refuerza las diferencias.

"Somos un grupo diferente a las personas de acá, yo viví por 37 años en Chaitén y esto ha sido un cambio muy grande" (José).

La evacuación de Chaitén a diversas localidades cercanas fue más bien brusca y sin un plan articulado que permitiera visualizar las necesidades o los posibles problemas a los que se enfrentarían chaiteninos en sus nuevos lugares de residencia. Se reconoce dentro de los mismos pobladores que a pesar de ser una evacuación llevada a cabo en tiempo récord, ésta no contaba con planes reguladores, guías o protocolos adecuados que disminuyera el impacto social, afectivo y ambiental del desplazamiento.

"Hubo mucho error del Gobierno, hubo una mala administración" (Dulce)

"...cuando salimos de Chaitén fue dos o tres días después de la erupción, agarramos nuestra vestimenta y salimos con nada...para nosotros es doloroso perder todo y así de repente, tanto sacrificio y trabajo duro, y más para nosotros que tenemos pura jubilación." (José)

"...por ejemplo esa señora Narváez no sabía nada de Chaitén y era una lástima porque el gobierno tiene las herramientas y la capacidad pero no conoce, y por eso salió todo tan brusco para todos. Si hasta a los argentinos les tuvimos que pedir ayuda para que nos trasladaran los animales, que tuvimos muchos problemas con eso, y ahí se ven todos los errores que hubo con la emergencia" (Eduino).

Dado que no se tomó en cuenta los aspectos locales en los planes de evacuación, y mucho menos la participación de la comunidad en las decisiones sobre su territorio, es que este grupo de adultos mayores encuentra en la organización Renacer de Chaitén un eje identitario, que posibilita el intercambio cultural, bajo códigos comunes, acerca del dolor del desplazamiento, la memoria colectiva, las relaciones interpersonales. De cierta forma, nos encontramos con una pequeña Chaitén, con una reproducción viva y elocuente de su cultura e historia local.

"La organización sirve para juntarnos y estar más acompañados en esto" (Celinda).

"...bueno, esto nos motivó por el hecho de estar solos, y por el hecho de no poder comunicarnos y ser ancianos..." (María).

"...compartir y hacer la alegría entre nosotros mismos, yo estuve con una angustia de que uno tiene más separada la familia, encontrarnos hartas personas que hayamos pasado por algo así es una gran alegría, el poder compartir" (Ivette).

"...la cosa es que uno piensa lo que costó rearmar un club y así fue lo de nosotros,

porque yo cuando vengo aquí me relajo, meto conversa nos reímos y los pasamos bien, en serio, yo me relajo aquí y converso y converse, y me relajo! Quedo tranquila un rato, bueno, eso es lo que pasa" (Dulce).

"...lo que pasa es que venimos y nos encerramos en cuatro paredes, y el hecho de nosotros de hacer una llegada a Puerto Montt fue la necesidad de un lugar de reunión, porque cada uno de nosotros yo creo que tenemos casa y tuvimos que hacerle pandereta, colocarle reja a nuestras ventanas lo que nosotros jamás hicimos antes" (Celinda).

"...la locomoción aquí es muy cara y para todo hay que usar micro o tomar colectivo y de eso no había allá en Chaitén, uno iba a visitar a la vecina y se podía ir caminando nomás..." (María)

Pero este grupo no es una continuación de algún grupo ya establecido en Chaitén, más bien es la iniciativa de una antigua dirigente vecinal, Doña Celinda, quien en su localidad natal presidía un Club de Ancianos:

"...por ejemplo yo fundé en Chaitén el 2005 el club de adultos mayores Juan Pablo II de la villa del mismo nombre, un club nuevo que reemplazaba al viejo, donde yo estuve y se disolvió. Después con todo lo que pasó todos quedamos repartidos y el grupo dejó de existir" (Celinda).

Este grupo, también hace notar sus diferencias con respecto a otros grupos etarios y de lo que

significó especialmente para ellos el desastre de la erupción del Volcán Chaitén, lo que les permite visualizar las problemáticas que les atañen particularmente, pero que en cierta forma implica una retórica basada en la diferencia y la distinción, más que en la diversidad y la integración.

"...cada persona vivió una versión muy distinta de lo que se vivió en Chaitén, por ejemplo en los jóvenes, que tuvieron más facilidad para abandonar inmediatamente la ciudad en vez de nosotros, que nos cuesta mucho abandonar nuestros lugares de origen y nuestras amistades para volver a construirlas en otra parte. En la Radio también decían muchas informaciones distintas, que esto era un terremoto, pero que después fue una erupción, que nos íbamos, que no nos íbamos, la gente con rumores...todo esto servirá para relatar lo que pasó en Chaitén para las futuras generaciones, pero a la vez hay muchos relatos sobre lo que pasó. No sabíamos que había un volcán en el Michimahuida, los especialistas estaban confundidos y nosotros aún más, no había de dónde explicar las cosas y teníamos mucho miedo" (Carlos).

"...yo pensaba estas cosas ante lo que pasó, que en primer lugar aquí nadie nos iba a salvar porque por un lado teníamos el mar y por el otro teníamos los cerros, así que pensaba que podía ser un maremoto, o un terremoto, y que si huíamos todos a los cerros estos se irían a derrumbar, así que no veía una escapatoria" (Ivette).

En cuanto a la articulación de redes, es decir la fluidez y cooperación con otras instituciones tanto gubernamentales como civiles es casi nula:

"...nosotros ahora sólo trabajamos con la SENAMA, sólo con ella. Participamos en proyectos de recreación, postulamos para tener paseos para nosotros y hacer actividades. El SENAMA no nos ha tratado muy bien, hay coordinadores que nos han acogido" (Celinda).

"De verdad creo que la municipalidad de Chaitén no informa como yo creo que debería hacerlo, y tampoco se aparece mucho como para pedirle ayuda, con una sala fija por ejemplo..." (Dulce).

"El Gobierno tiene que trabajar lo mejor por los adultos mayores, porque los adultos mayores en su juventud dejaron en su trabajo lo mejor para Chile, entonces no tienen a nosotros por qué dejarnos aislados" (Celinda).

Anàlisis

Hacia Adentro...

Este grupo ha emergido al alero de la autonomía y la diversidad de la experiencia humana frente al desastre natural que vivió, como fundamento de las luchas y resistencias que implica el desplazamiento de su lugar de origen, frente a un territorio distinto y ajeno. Distinto dada las características socio-espaciales y ajeno, debido a las relaciones de pertenencia y apropiación, a la exclusión y diferenciación frente a un espacio normativo diferente. De esta forma lo que se desafía es la lógica imperante del sector. Ellos ven en la localidad de Puerto Montt una

configuración social, económica y espacial a la que no están acostumbrados, y más que tratar de anular su subjetividad por una meta-relato impuesto, proponen lugares de encuentro, donde se arraigan sus propias formas de hacer y ser. El espacio, no como mero indicador geográfico, estático y sin contenido, se presenta más bien como político y saturado de una red compleja de relaciones saber/poder que se expresan en los paisajes físicos y los discursos de dominación y resistencia que en ellos encontramos. Desde los procesos de diferenciación, reafirmación de la identidad local y el logro de instalar espacios desde y para ellos. Es así que esta organización relacionada fuertemente con el espacio y la puesta en práctica de performance habituales en un espacio ajeno, sitúa sus prácticas en un lugar específico y a la vez dentro de un marco más amplio de re-estructuración global de un sistema nuevo.

La organización antes del terremoto estaba instaurada bajo un sistema institucional, donde los miembros que actualmente forman parte de ella, en un principio, acogían las propuestas organizativas normadas por el Estado (juntas de vecinos, grupos de ayuda, talleres llevados a cabo por la SENAMA, etc.). Esta configuración implicaba también que este tipo de organizaciones nacían al amparo de una ciudad constituida y sus ciudadanos arraigados a ella.

Pero en el momento de ser relocalizados, vemos como la identidad, como performance, se ve trastocada dada las relaciones distinguibles frente a otros colectivos. Se ven limitados en su accionar, diferentes, con un repertorio de herramientas y habilidades sociales que implican formas distintas de hacer y ser. Es ahí donde

surge la necesidad de reencontrarse con aquello que les parece cotidiano, donde puedan ejercer su derecho a la autonomía, donde no se sientan excluidos.

Esta organización, que fue creada poco a poco, ha logrado materializar una alternativa a las prácticas cotidianas que tiene que vivir en ese nuevo lugar. Así también es posible distinguir en la organización una postura política, ya que no es posible hablar de neutralidad cuando dada las características de esta erupción, los derechos civiles, las posibilidades de acción y la relación con las instituciones, implican un estrecho trato con el Estado. Es así como, aunque no se declaran pertenecientes a un partido político, si opinan sobre la reacción del Estado y sus consecuencias, ya que se trata más bien de una posición fuera de los cánones políticos instituidos y que responden más bien a sus creencias, necesidades, sueños y posibilidades.

Se trata del reconocimiento de estos elementos por parte de la autoridad, los cuales se ven invisibilizados frente a una mirada asistencialista, basado en la mitigación de necesidades básicas materiales.

La organización entonces cumple un objetivo de visibilización de aquello que el gobierno aún no es capaz de ver y valorar, la cultura de la localidad. En este espacio se configuran relaciones de solidaridad, diálogo, intercambio fraterno, etc., propios de Chaitén. Aquí la performance es aceptada, retribuida, comprendida. Un espacio de autonomía y (re)presentación.

En este lugar es donde cobra validez su subjetividad, sus historias de vida, sus formas de

ser.

Hacia Afuera...

La experiencia de desastre es vivida como un corte abrupto según las condiciones de habitabilidad en las que vivían anteriormente, fue un proceso que no permitió un duelo adecuado. Existe en estas personas un sentido de pertenencia muy arraigado a la localidad, ya que prácticamente muchos de ellos estuvieron toda una vida en ese lugar.

Reconocen la capacidad de la diversidad frente a las experiencias del desastre, pero coinciden plenamente en lo disruptivo del fenómeno y en la confusión que causó que no existiera información adecuada y verídica. Lo primero que inundó a estas personas fue un sentimiento de fatalismo, primero porque en un principio nadie sabía de lo que se trataba y cuando se confirma la erupción, ésta es atribuida a otro volcán, por lo que la sensación de descontrol y la falta de información influyeron en la incapacidad de reaccionar de forma adecuada frente al fenómeno, así también las condiciones geográficas del lugar implicaban dos posibilidades, primero que se tratara de un terremoto, por lo que los cerros ubicados muy cerca de la ciudad se derrumbaran o la venida de un tsunami dada su cercanía al mar.

El desastre fue muy mal manejado por las instituciones, primero proponiéndose evacuar en tiempo récord a los ciudadanos de la localidad de Chaitén sin mayor miramiento a aspectos psicológicos y sociales de esta acción. Fue casi una intervención forzada y brusca que paralizó y confundió aún más a los chaiteninos. Lo que primó aquí fue una visión geográfica y naturalista.

Claramente el Estado no estaba preparado para

una situación tal, y mucho menos contaba con los planes territoriales y contextualizados adecuados frente a este tipo de fenómenos. De esta forma es cómo se designa a una personera del gobierno a tratar el tema in situ, pero que no era de la zona. Por lo que su legitimidad fue bastante cuestionada, produciendo aún mayor desconfianza en el sector frente a la intervención del Estado.

Pero este desastre implica también la posibilidad de cambio dada la crisis que ocasionó. Es así como se relatan historias de solidaridad, apoyo y ayuda. Según lo que una persona que integra la organización comenta, trabajó lo que más pudo en la radio comunitaria de Chaitén, informando lo que sucedía y tranquilizando a la comunidad.

El desastre, visibilizó las vulnerabilidades a las que estaban sometidos los lugareños, tanto a nivel geográfico como institucional, donde no había un conocimiento acabado del lugar, planes contextualizados, intervenciones desde y para la localidad. Sólo se respondía a parámetros estandarizados de evacuación y solución de los conflictos devenidos del fenómeno, bajo una lógica institucional, normativa y estadística.

¿Y Entre nosotros?...a modo de Conclusión...

Chile se ve enfrentado frecuentemente a fenómenos naturales como sismos, deslizamientos, vulcanismos e inundaciones, debido a su localización geográfica, su constitución geológica y su clima.

Pero debemos partir señalando que los fenómenos naturales no son sinónimo de desastres naturales. Un desastre "natural" resulta

de las confluencias de diversos factores como el deterioro ambiental, la carencia de una educación en gestión del riesgo y de la organización estatal y los modelos socioeconómicos imperantes que dejan vulnerables innumerables localidades.

Pero son los factores socioculturales la base de las reacciones de la población. Entre ellos encontramos la percepción de los fenómenos naturales, incluyendo actitudes, temores, conocimientos e historia, memoria, creencias y mitos. Por lo tanto resulta fundamental conocerlos como base a la planificación preventiva y a la mitigación de los daños ocasionados.

Hasta la fecha, los factores sociales han sido escasamente explorados en el país y se privilegian aquellos correspondientes a las Ciencias Naturales. Pero poco a poco se ha empezado a reconocer la importancia de las Ciencias Sociales en el estudio y la investigación del fenómeno de los Desastres Naturales. El dominio que ejercen las ciencias naturales y básicas sobre esta problemática en nuestro continente es casi total. El estudio de patrones sísmicos y climatológicos, de la dinámica terrestre y de estructuras ingenieriles entre otros variados aspectos, pone un énfasis notorio en los problemas de predicción y de adecuación de las estructuras físicas de los eventos naturales que amenazan la sociedad.

Primero debemos entender que los desastres no son naturales sino fenómenos sociales. Esto se refiere en tanto a las condiciones necesarias para su concreción, como a las características que lo definen. Un terremoto o una erupción, son obviamente condiciones necesarias para que

exista un desastre, pero en sí no lo son. Necesariamente, deben tener un impacto en un territorio caracterizado por una estructura social vulnerable a sus impactos y donde la diferenciación interna de la sociedad influye en forma importante en los daños sufridos y en los grupos sociales que sean afectados en mayor o menor grado.

Desde esta perspectiva, un desastre es tanto un producto como resultado de procesos sociales, históricos y territorialmente circunscritos y conformados.

Es en este contexto, donde la ineficacia y preparación del gobierno se ve visibilizada es que debemos apelar a una nueva forma de ver y concebir los desastres "naturales", ya no desde la lógica imperante de lo material, la geología y la salud física, sino también incluir a la antropología, la sociología, la educación, la psicología, entre otros. Desde una racionalidad estadística, lo que vemos son sólo números, desaparecidos, daños materiales, muertos. Pero invisibilizamos el contenido social que ello implica. Los discursos y formas de hacer hegemónicos soslayan la importancia de los saberes otros, producidos por la propia comunidad, delegándolos a un plano secundario y a veces innecesario frente a los saberes científicos. Las memorias populares, que habitualmente están trabajando como resistencia a la memoria y a la historia oficial, preservan y recrean en el tiempo aquellos sucesos o experiencias que fueron vividas como relevantes por el pueblo y a la vez proponen otra narrativa del pasado. Otras formas de hacer y ser, alternativas y de mayor contextualización que nos permiten entender de una forma distinta los procesos sociales que viven estas comunidades

dados estas experiencias de vida. Recrean, en el sentido que cada vez que del pasado se trae al presente, se lo hace en contextos nuevos, bajo preguntas del presente, de tal modo que las historias son contadas una y otra vez con matices, adjetivos y emociones diversas. Todos hacemos historia, y ésta a la vez es dinámica y cambiante.

Es necesario recuperar aquellos silencios y experiencias de organización y visibilidad desde los márgenes de la sociedad, reconociendo su fuerza creativa y autónoma, que han sido negados tanto por los discursos como por las teorías y de las acciones desde las cuales han sido analizadas. Es en las periferias donde vemos prácticas políticas y relaciones sociales basadas en valores como la solidaridad y el altruismo. Más allá de las resistencias o de las emergencias de este tipo de organizaciones, podemos apreciar personas en constante movimiento, en las que

las relaciones sociales son construidas y reconstruidas por ellos mismos.

La tercera edad ha sido relegada a una concepción asistencialista, donde no tienen la capacidad de crear ni transformar. Pero en este gran ejemplo es posible identificar una forma de rescatar aquello que no está perdido, sino invisibilizado por las instituciones, sus formas, repertorios, posibilidades, sueños, reivindicaciones, saberes y memorias.

El espacio para este grupo es, en primer lugar, un espacio de colectividad y de participación. Porque en una plaza donde solían estar, pasear, conversar, compartir, enamorarse, no es solamente un lugar, es también historia, memoria y colectividad. Cuando se plantean en un espacio, en éste se conjugan los recuerdos y la historia, los objetos y los sujetos se diluyen, no se pueden intercambiar.

Referencias

Berriel, F. y Pérez, R. (2002). Adultos Mayores Montevideanos: Imagen del cuerpo y red social. En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (2002) *Revista Universitaria de Psicología*. 2. 1. Montevideo, agosto de 2002.

Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.

Correa, G. & Restrepo, M. (2000). Comunidades locales ante el desastre natural y el conflicto armado. En J. López (Ed.) *Intervención psicosocial en conflictos armados y desastres de origen natural*. Pp. 29-40.

Couso, C. & Turtós, L. (2004). *¿Cómo nos interesamos por la vejez? Trabajo social y tercera edad*. Recuperado en enero, 04 de 2010 de: <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/stgo/article/viewFile/14504301/841>

Echeverri, S. (2000). Proceso de desastre y sus efectos – Percepción de riesgo. En J. López (Ed.) *Intervención psicosocial en conflictos armados y desastres de origen natural* (pp. 1-10) Medellín: Instituto de Ciencias de la Salud. Recuperado en enero, 04 de 2010 de

<http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14938/doc14938-a.pdf>

Gascón, S. (s/f). Los adultos mayores y las nuevas formas de participación social. En "*Por un mundo mejor, el rol de la sociedad civil en la inclusión social y los objetivos de desarrollo del Milenio*". Extraído el 7 de Septiembre de 2009 desde el sitio web: http://weblogs.clarin.com/plaza-publica/archives/2006/09/el_rol_de_la_sociedad_civil_en_la_inclusion_social.html

Gracia, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.

Guzmán, L.; Moo, B.; Medina, M. y Salamanca, J. (s/f) *Desarrollo social a partir de la mitad de la vida*. Extraído el 7 de Septiembre de 2009 desde el sitio web: <http://www.slideshare.net/gzy/desarrollo-social-a-partir-de-la-mitad-de-la-vida>

Herrero, J. (2004). Redes sociales y apoyo social. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera & M. Montenegro (Eds.). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Editorial UCO: Barcelona. España.

Instituto Nacional de Estadísticas (2008). *Chile: Proyecciones y estimaciones de población. Total País. 1950-2050*. Ministerio del Interior. Santiago. Chile. Extraído el 21 de agosto de 2009 desde el sitio web: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/Informes/Microsoft%20Word%20-%20InforP_T.pdf

Krzemien, D. (s/f). *Calidad de vida y participación social en la vejez femenina*. Extraído el 21 de agosto de 2009 desde el sitio web: <http://www.redadultosmayores.com.ar/docsPDF/Foro/Vejez%20femenina.pdf>

Lladó, M. (2003). *Envejecimiento y vejez en las familias actuales*. Trabajo presentado en el Panel: "Familias: permanencia y cambio" de las Jornadas de Pareja y Familia: Rupturas y continuidades. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Montevideo. Extraído el 21 de agosto de 2009 desde el sitio web: <http://www.psico.edu.uy/servicio/vejez/publicaciones.htm>

López-Escobar, L.; Sanhueza, V. & Otárola-López, E. (2008). Consideraciones relativas a la erupción del volcán Chaitén (Andes del Sur, 42° 50'S) ocurrida en mayo de 2008. *Ciencia...Ahora*, nº 22, año 11, pp. 62-73.

Martínez, I., Cardoso, Y., & Quintero, H. (1999). *El adulto mayor en la familia. Su relación con los más jóvenes*. Extraído el 7 de Septiembre de 2009 desde el sitio web: http://bvs.sld.cu/revistas/enf/vol15_1_99/enf08199.htm

Mella, O. (2000). Grupos focales. Técnica de Investigación Cualitativa. Santiago: CIDE.

Organización de Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Extraído el 20 de Octubre de 2010 desde el sitio web: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/397/54/PDF/N0239754.pdf>.

Olivares-Tirado, P. & Salazar, B. (2006). *Impacto del Envejecimiento en el Gasto en Salud en Chile: años 2002 – 2020*. Departamento de Estudios y Desarrollo del Ministerio de Salud de Chile. Extraído el 20 de Octubre de 2010 desde el sitio web http://www.supersalud.cl/documentacion/569/articles-4021_recurso_1.pdf.

Pérez, R. (2005). Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social. *Un recorrido de once años en extensión universitaria*. En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (2005) Servicio de Psicología de la Vejez. Montevideo, julio de 2005.

Taylor, S. J. & Bodgan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Thumala, D. (2009) *Inclusión y exclusión social del adulto mayor en Chile. Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores*. Programa de estudios sistémicos en envejecimiento y vejez en Chile. Extraído el 21 de agosto de 2009 desde el sitio web: http://www.esistemicosvejez.cl/upload/est_pdf/7.pdf

Ulloa, F. (1998). *Después de una tragedia (Puntos para reflexionar desde el ámbito de las organizaciones)*. Managua: Nicaragua.

Urrutia, E. (2004). *Estudio exploratorio descriptivo sobre la percepción de realidad que tiene una muestra de mujeres adultas mayores pertenecientes a un centro comunitario para el adulto mayor de la comuna de San Bernardo*. Memoria para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile. Santiago. Chile. Extraído el 21 de agosto de 2009 desde el sitio web: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2004/urrutia_e/html/index-frames.html

Yanguas, J. (2006). Funcionamiento social: apoyo social. En Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional. Extraído el 21 de agosto de 2009 desde el sitio web: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/yanguas-analisis-01.pdf>